

Te escribo flotando desde los equilibrios contrarios.  
Sobre el vértice alucinado, un no sé qué que respira  
Caracoles de amor tartamudeados.

Sin poder arrancar el colibrí muerto que anida  
Incrustado en el pulmón de mi garganta,  
Me como un gramo de luna que me inunda,  
Con tus fósiles de río, en la angustia bajo la manta.

Espalda de musgo y erupción de perla infectada,  
Que al reventar emerge al ritmo de espumas  
Y resbala por el contorno del arco de mi ala.

Si asciendo el jugo de mis venas hasta la superficie  
Los colores enmudecen y las algas se deshidratan.

Sin llegar a sacudir todas las dudas,  
Siempre dispuestas a encenderme otro cigarro,  
En el funeral del amor visible, son las hormigas  
Las que brotan saudades por este páramo.

Y si en algún aleteo-mortal aparezco,  
Con el iris y el yo algo dilatados,  
Procura que no vomite de nuevo la pus de cemento  
Sobre tu altar de los misterios mexicanos.

Pero la palabra amor existe.  
Y es lo único que no nos es negado.  
Y también el trance  
Siempre, siempre, siempre  
Que invoco para tenerte a mi lado.

